

## COMENTARIOS

ROBERT S. HARTMAN

(1910-1973)

*To introduce orderly thinking  
into moral subjects.<sup>1</sup>*

1. El 20 de septiembre de 1973, murió Robert S. Hartman. Con él desaparece del panorama filosófico mexicano y, nos atrevemos a decir, mundial un pensador prominente en el campo de la axiología.

Hartman nació en Berlín, Alemania, el 27 de enero de 1910. Hizo sus estudios en Europa y Estados Unidos. Obtuvo la licenciatura en derecho en la Universidad de Berlín en 1933 y alcanzó el doctorado en filosofía en la North Western University de Chicago en 1945. Su vocación filosófica se inició, como gustaba él relatarlo a sus alumnos, durante su juventud en Alemania, a raíz de los acontecimientos que sucedieron en ese país al aparecer Hitler en el horizonte político. El hecho de que este gobernante suscitara, con sus primeros actos, juicios contradictorios en personas inteligentes y buenas, fue lo que movió a Hartman, como motivo inicial, a dedicar su vida a la cuestión del valor. Así, lo que se inició como perplejidad ante valoraciones heterogéneas, culminó en su libro más importante: *La estructura del valor*, intento concienzudo y sistemático de "introducir un pensamiento ordenado en los temas morales".

Se dedicó a la enseñanza desde muy temprana edad. Inició la docencia en filosofía en Estados Unidos, en instituciones de alto prestigio tales como la Universidad de Ohio, el Massachusetts Institute of Technology, la Universidad de Yale y la Universidad de Tennessee. Llegó a México en el año de 1957 e ingresó a la UNAM como miembro del Instituto de Investigaciones Filosóficas y profesor en la Facultad de Filosofía y Letras. Durante 16 años Hartman impartió clases en esta Universidad.

Poseía todas las cualidades que hacen a un buen maestro. Manejaba una información amplia, tanto filosófica como científica y a la amplitud aunaba la profundidad. Sus lecciones eran una exposición de gran claridad y riqueza de ejemplos literarios, históricos o cotidianos. Su materia, la axiología, se prestaba a los ejemplos concretos y a la utilización de un fino sentido del humor. Como no se reducía a los aspectos teóricos, era un maestro para quien la vida íntegra del alumno entraba de lleno a la cátedra. Parecía que su preocupación se centrara tanto en la definición del bien como en el intento de hacer a los hombres buenos, siguiendo en esto a los clásicos. Así, su palabra se convertía en enseñanza para la vida, del tipo

<sup>1</sup> Robert S. Hartman, *The Structure of Value. Foundations of Scientific Axiology*, Southern Illinois University Press, 1969. Traducción corregida y aumentada, *La estructura del valor*, Publicaciones de *Diánoia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 3.

que se da en llamar sabiduría, y ha quedado, en la memoria de sus alumnos, asociada a su imagen sonriente y benévola.

La obra del Dr. Hartman es vasta. Consta de libros, artículos y traducciones. Sus investigaciones axiológicas fueron publicadas en 9 libros, algunos traducidos al inglés, alemán, japonés y sueco. Escribió además un gran número de artículos que aparecieron en antologías y en revistas filosóficas. Su materia, en la mayoría de los casos, es la axiología; también forma el núcleo de su obra principal, *La estructura del valor*, editada por *Diánoia* en 1959 y posteriormente traducida al inglés en 1967, con una segunda edición en 1969. Antes de la aparición de este libro, Hartman ya había publicado *El conocimiento del bien*<sup>2</sup>. También se ocupó Hartman de la "axiología aplicada", como él la llamaba, elaborando un *Test* acompañado de un Manual. Además de estas publicaciones tradujo al inglés textos importantes tales como *La razón en la historia*, un fragmento de Hegel, y la *Lógica* de Kant. Por último, la difusión de sus ideas lo llevó a dar conferencias en organizaciones de gran prestigio como la Aristotelian Society de Londres y la Academia de Ciencias de Moscú. Asimismo asistió a reuniones nacionales e internacionales siempre como ponente en la rama del valor. En el Congreso de Varna, celebrado en septiembre de 1973, fue nombrado vicepresidente y ponente del tercer coloquio: "Knowledge and Values in an Era of Science and Technology". La enfermedad que lo llevó a la muerte impidió al Dr. Hartman asistir a este Congreso.

Iniciamos este comentario afirmando que Hartman deja un hueco difícil de llenar en el panorama filosófico, en lo que se refiere a la axiología. El hecho de que sus investigaciones alcanzaran una resonancia mundial se patentiza por el homenaje que le fue ofrecido en ocasión del sexagésimo aniversario de su nacimiento: el libro *Value and Valuation: Axiological Essays in Honor of Robert S. Hartman*. Este volumen, publicado por la Universidad de Tennessee en 1972, está formado por ensayos de 24 pensadores de 8 países. Se nos advierte en el prefacio que estos pensadores no comparten, como es natural suponerlo, los puntos de vista de Hartman, pero sí su preocupación por la sistematización del campo del valor. El libro está precedido por una excelente reseña de la axiología de Hartman, escrita por Henry Nelson Wieman, basada en *La estructura del valor*. La reseña pone de manifiesto las tesis principales de Hartman, al mismo tiempo que destaca la necesidad que tiene el mundo actual de un sistema axiológico que oriente los notables descubrimientos de la tecnología hacia el bienestar del hombre y no a su destrucción.

Resulta interesante hacer notar que la organización del volumen, además del contenido de los artículos, responde a la problemática que plantea Hartman en su obra principal. Así, la estructura de *Value and Valuation* refleja los pasos que sigue Hartman para la elaboración de su teoría. Cada uno de los autores de los ensayos escribe sobre su propia especialidad, pero los ensayos se agrupan siguiendo la disposición sistemática que utiliza Hartman en su propia obra. Aquellos autores cuya

<sup>2</sup> *El conocimiento del bien*, publicaciones de *Diánoia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

preocupación básica es la naturaleza y la lógica del valor, escriben los primeros capítulos. Uno de ellos, Robert S. Brumbaugh, en su discusión acerca de la lógica del valor, usa las categorías que expone Hartman. La segunda parte del volumen refleja preocupaciones metodológicas donde se plantean las relaciones entre hecho y valor, tema central de la teoría de Hartman. Pero en donde aparece con mayor claridad la influencia de Hartman es en los escritos que forman la tercera parte del volumen, puesto que en ellas se discuten los tipos de valor que aparecen en su sistema de axiología formal, y así vemos ensayos dedicados al valor sistemático, al extrínseco y al intrínseco, lo cual muestra la aceptación que tiene la tipología del valor para intelectuales tan distinguidos como son los que firman estos estudios: Albert Ellis, Charlotte Bühler, Fritz-Joachim von Rintelen, David Pole, John William Davis, Bertram Morris, Nicolas Rescher, Franz Lowser y Alfriede Tielsch.

2. Centraremos las notas que siguen en el examen de las tesis más importantes de la axiología de Robert S. Hartman tomadas de su libro *The Structure of Value: Foundations of Scientific Axiology*.

En diversas épocas, el avance de la ciencia natural ha tentado a los filósofos a tratar de emular, en el campo de la filosofía, los desarrollos asombrosos de la ciencia. Para llevar a cabo este propósito, el camino más viable que han encontrado algunos investigadores de la moral ha sido el de la adaptación, en la medida en que las analogías lo permiten, del método científico al ámbito del valor, para crear una ciencia axiológica. La elaboración de esa ciencia ofrecería un doble aporte: teórico y práctico. Teórico, puesto que resolvería las dificultades que han surgido en ese campo al hacerse distinciones más finas entre los hechos y los valores; nos referimos concretamente a las investigaciones de Moore. Y práctico, puesto que la ciencia del valor permitiría la labor tan urgente, a los ojos de muchos, de la dirección precisa de los avances de la ciencia natural para el beneficio de la humanidad.

El libro de Hartman que comentamos, se presenta como prolegómeno de esa ciencia, es decir, intenta dar los fundamentos de una teoría axiológica que posibilite el paso de la filosofía moral a la ciencia moral.<sup>3</sup> El procedimiento que sigue el autor es el que habíamos indicado al principio: la adaptación del método científico a lo que hasta ahora se había manejado con el de la filosofía. La axiología científica resultante supone dos pasos previos: el primer paso consiste en una interpretación de la ciencia natural; el segundo en una explicación del campo del valor que permite suscitar la analogía deseada. La explicación del campo del valor parte de la relación hecho-valor planteada por Moore, como veremos más adelante.

La interpretación de la ciencia natural que maneja Hartman, y que fundamenta con una gran cantidad de ejemplos tomados de la historia de esa disciplina, consiste en la aplicación de un marco de referencia lógico, de cuya elaboración hablaremos posteriormente, a un material dado.<sup>4</sup> El asombroso avance de la ciencia natural, bajo

<sup>3</sup> *The Structure of Value: Foundations of Scientific Axiology*, p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 65.

esta interpretación, se explica en función de la estructura formal que se ha encontrado para sistematizar el campo fenoménico. La estructura formal de la ciencia es la matemática.

En cambio, la investigación axiológica carece de una estructura formal apropiada y por esa razón, nos dice Hartman, no ha podido avanzar en la medida en que lo ha hecho la investigación científica. La labor urgente del axiólogo que pretenda ser científico será, por tanto, la elaboración de un marco de referencia que estructure la realidad axiológica. De esa manera, la ética avanzará de filosofía a ciencia y resolverá eficazmente los problemas teóricos y prácticos.

La elaboración del marco de referencia supone para la axiología, como antes lo fue para la filosofía natural, un cambio de tipo de conceptos. Los conceptos filosóficos, que Hartman llama analíticos, deben sustituirse por los conceptos que usa la ciencia, que llama sintéticos.

El propósito de la investigación que da como resultado la creación de conceptos analíticos, trata de encontrar, a través de la experiencia inmediata, las abstracciones o generalizaciones que puedan distinguirse más o menos repetidamente. La intensión de estos conceptos está formada por predicados. El conocimiento así adquirido es vago, puesto que, en la medida en que se avanza más en las generalizaciones, para incluir un ámbito mayor de objetos, más pobre resulta en la información acerca de ellos. En cambio, los conceptos sintéticos de la ciencia no se obtienen por abstracción, sino por construcción; su intensión consiste de relaciones formales.<sup>5</sup> La ciencia invierte el proceso de la filosofía, en vez de proceder a través de abstracciones, crea previamente una estructura racional de conceptos conocidos con precisión, los cuales se extienden hasta el infinito sin perder su exactitud. Una vez que la estructura racional se ha desarrollado en la forma de matemática, puede aplicarse al mundo de la experiencia por procedimientos altamente tecnificados, seleccionando de esa experiencia aquellos elementos que pueden ser ajustados dentro de esa estructura. Por último, estos conceptos sintéticos han probado ser isomórficos con la realidad.

Si en el proceso analítico se trata de ajustar los poderes de la mente que conoce a lo que experimenta en el mundo, en la investigación sintética se trata de ajustar, por lo contrario, lo que se experimenta en el mundo con lo que piden los poderes racionales de la mente humana. Para Hartman, la naturaleza esencial de la ciencia consiste, pues, en transformar el mundo de la experiencia en una estructura racional, más que en tratar de encontrar una estructura racional en el mundo de la experiencia, como sería el caso de la abstracción filosófica. Dada esa concepción de ciencia podemos tener una ciencia del valor.

El paso previo para construir esta ciencia consistirá, como ya hemos visto, en descartar el análisis categorial para usar la síntesis axiomática. Así, las dos ciencias, la natural y la del valor, aunque tengan contenidos distintos, tendrán un rasgo en común que las hace a ambas ciencias. El segundo paso previo para la creación

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 31.

de la axiología científica, al que nos referimos antes, consiste en dar una interpretación tal de la naturaleza del valor que le permita ser accesible a la interpretación dada de la ciencia. Si la ciencia trabaja con hechos, la relación hecho-valor debe ser explicada de tal manera que sea capaz de satisfacer los requerimientos de la investigación científica.

Hartman interpreta la relación hecho-valor a partir del planteamiento que de este problema hace Moore.<sup>6</sup> Existe una diferencia entre los predicados de valor y los que no lo son, nos dice el filósofo inglés, y esta diferencia está en el poder *descriptivo* de ambos predicados. Es decir entre los predicados intrínsecos no naturales, que son los de valor, y los predicados intrínsecos, que son los de hecho. Estos últimos, afirma Moore: “descubren la naturaleza intrínseca de lo que los posee en un sentido en el cual los predicados de valor no lo hacen”.<sup>7</sup> Si se enumeran todas las propiedades naturales que posee una cosa dada, se habrá logrado una descripción completa de ella y no se necesitará mencionar ningún predicado de valor que pudiera poseer. En cambio, ninguna descripción de una cosa dada podrá ser completa si se omite alguna propiedad natural intrínseca. Esto es lo que Hartman llama “la paradoja de Moore”. Esta paradoja consiste en que un objeto descrito puede ser identificado a través de sus propiedades naturales y, a su vez, esas mismas propiedades pueden ser vistas como valores independientes del objeto natural al cual pertenecen. Puesto que al describir totalmente al objeto queda incluido, en la descripción, el valor del mismo.<sup>8</sup>

A juicio de Hartman, el hecho de no poder resolver esta paradoja planteada por Moore veinte años antes de *Principia Etica*, en su *Philosophical Studies*, constituyó el obstáculo que le impidió a este pensador construir una ética científica. La solución de la paradoja de Moore se resuelve explicando la “misteriosa” relación que existe entre los hechos y los valores. Esta relación, nos dice Hartman, consiste en que los valores se encuentran en el concepto del objeto y no en el objeto mismo, cuando consideramos la intensión de su concepto. La intensión del concepto es aquel grupo de cualidades que el concepto *prescribe* a cualquier objeto como apropiado para pertenecer a la clase que cubre el concepto.

Así, las propiedades naturales de la cosa describen su naturaleza intrínseca tan completamente como es posible. Al mismo tiempo, su totalidad implica lógicamente el predicado de valor que, por el hecho de estar implicado por la totalidad de las propiedades naturales intrínsecas de la cosa, no puede ser incluido en la descripción. De esta manera, la intensión del concepto determina si el objeto en cuestión es bueno o malo, mejor o peor, en tanto que se acerque más o menos a los requerimientos de pertenencia a la clase a la cual se aplica el concepto. Cuando las cualidades sirven meramente para identificar al objeto como “miembro de una clase”,

<sup>6</sup> G. E. Moore, *Philosophical Studies*, citado en *The Structure of Value: Foundations of Scientific Axiology*, p. 136.

<sup>7</sup> *The Structure of Value: Foundations of Scientific Axiology*, p. 208.

<sup>8</sup> G. E. Moore, *Philosophical Studies*, p. 274; citado en *The Structure of Value*, p. 135.

son predicados de hecho; cuando son la intención del concepto y prescriben lo que un objeto debe de ser para llenar los requisitos de "pertenencia a una clase", estas cualidades son valorativas. En esta forma supera Hartman el escollo que Moore no pudo salvar: determinar con precisión las relaciones entre los hechos y los valores.<sup>9</sup>

Una vez especificada la naturaleza de la ciencia natural y la relación hecho-valor, sólo queda la construcción de la ciencia axiológica misma. A ello procede Hartman con gran pericia y conocimiento lógico. Da el próximo paso para lograr la exactitud necesaria para convertir en un axioma el concepto de valor apuntado por Moore, en base a una adición simple. Esta adición se funda en la definición de número dada por Bertrand Russell: "un número es la clase (extensión) de clases (extensión) similar a una clase dada (extensión)."<sup>10</sup>

El concepto del valor resultante es el siguiente: "El grupo de intensiones similar a una intensión dada", Así, si hay una intensión dada de  $n$  predicados determinando una cierta extensión, los miembros de esa clase que posean los  $n$  predicados son "buenos" como tales cosas (buenos miembros de clase); aquellos que tengan menos de  $n$  predicados serán menos que buenos (regulares, malos, etc.), como tales cosas. La definición del valor como "similitud de extensiones" es sintética puesto que está planteada en relaciones lógicas y se basa en un solo postulado. Este postulado consiste en la identificación del valor con la correspondencia de intensiones. Éste es el postulado que permite crear la axiología formal. Es la base del patrón isomórfico para sistematizar la realidad moral.<sup>11</sup>

Hagamos una recapitulación de los pasos dados hasta este momento en que nos encontramos ya con el axioma del valor. Se inició por una interpretación de ciencia natural. Se dio una explicación de la relación hecho-valor a partir del planteamiento de Moore. Se superó ese planteamiento basándose en la definición de número de Russell. De esa manera, se efectuó el cambio de los conceptos analíticos tradicionales de la filosofía a los sintéticos propios de la ciencia y se axiomatizó la definición de valor. Ahora, a partir del axioma del valor, resta únicamente la construcción de la ciencia axiológica. Para ello hay necesidad de aceptar las condiciones a las que inmediatamente nos referiremos.

Los procedimientos anteriores presuponen que hay fenómenos valor y que éstos forman un patrón ordenado que puede ser reflejado en una estructura teórica: la teoría del valor o axiología. Hartman llama "valor fenoménico" al ámbito de los valores; al de la estructura "valor formal", y a la aplicación de segundo al primero lo llama "valor axiológico".<sup>12</sup> Dada la analogía entre ciencia natural y ciencia axiológica, la relación que hay entre hecho específico y hecho genérico será la misma que hay entre valor específico y valor genérico. Dilucidando la primera, podrá aclararse

<sup>9</sup> *The Structure of Value*, p. 103.

<sup>10</sup> Citado en *The Structure of Value*, p. 17.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 4.

la segunda. Esto lleva al autor a proponer, lo que a su juicio tienen en común todos los valores y a plantear los niveles del valor.

Estos niveles son tres, como son tres los niveles en el ámbito de los hechos: el genérico, el particular y el singular.<sup>13</sup> Los niveles tienen su correspondencia en una escala de riqueza cualitativa: el valor singular es más rico cualitativamente que el particular y éste que el genérico. El singular tiene la plenitud concreta de todas sus propiedades. El particular sólo tiene las propiedades de la clase a a cual pertenece y el genérico sólo tiene la propiedad o propiedades contenidas en la definición del concepto "valor". Por otra, en correspondencia con la riqueza intensional, hay la escala inversa de riqueza extensional. El valor particular y el singular son valores porque poseen la propiedad o propiedades que definen al concepto "valor". Todo lo cual se funda en el entendimiento de que existen diferentes tipos de valores, dados por propiedades específicas de la clase de valor: físico, psicológico, social histórico, económico, ético, etc. La clase de clases de los valores particulares es infinita. Por otra parte, la clase a la cual un valor particular pertenece se define por ciertas determinaciones materiales abstraídas de un campo particular de valores fenoménicos. Así, el valor singular tiene, a más de la propiedad del valor en general, las propiedades de su clase particular de valores, éstas añadidas a la infinitud de propiedades que el valor individual, en cuestión, tiene en forma única. La relación entre valor en general y valor específico sería exacta si hubiera una definición del valor en general que contuviera, en detalle sistemático, la totalidad del valor. En otras palabras, la definición del valor tiene la capacidad de expansión para dar un sistema isomórfico con el campo total del valor. El valor en general es una variable, y el valor particular y el singular son valores (en sentido lógico) de la variable.

La contribución de Hartman para la elaboración de una axiología que pueda ser considerada científica, ha consistido, primero, en determinar el punto de partida al afirmar que el valor es el grado en el cual una cosa posee el grupo de cualidades que corresponden al grupo de atributos que aparece en la intensión del concepto, dado que hay tres grupos de cualidades, hay tres tipos de conceptos y su cumplimiento da origen a tres tipos de valor:

a) El valor sistemático — que es el cumplimiento de un concepto sintético, cuya intensión es un grupo finito de atributos.

b) El valor extrínseco — que es el cumplimiento de un concepto analítico cuya intensión es un grupo denumerablemente infinito de atributos y el valor:

c) Y el valor intrínseco — que es el cumplimiento de un concepto singular cuya intensión está formada por grupos de cualidades infinitos no denumerables.<sup>14</sup>

Así vemos que el valor sistémico es el valor de la estructura de los conceptos por el cual todos los conceptos, incluso los del valor, son sistematizados; éste es el valor de la cosa lógica, por tanto, es una construcción de la mente humana como

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 96.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 249 ss.

lo son por ejemplo los círculos geométricos. Tales cosas sólo tienen el valor de la perfección. Esto es, deben tener todas las propiedades del concepto, las cuales son un número finito y determinado de propiedades que surgen de la definición. En cambio, el valor extrínseco es el valor de los objetos-valor, es decir, de las cosas empíricas que valen en la medida en que cumplen el requerimiento de pertenencia a una clase y está determinado por la intensión del concepto analítico. La intensión del concepto analítico surge de la abstracción de las cualidades comunes a un grupo de cosas.

Esta intensión consiste en un número denumerablemente infinito e indeterminado de atributos, puesto que estas abstracciones teóricamente pueden continuarse *ad-infinitum*. Al contrario de los objetos sistemáticos, las cosas-valor no necesitan tener todos los atributos de su concepto para ser un miembro de la clase designada por el concepto. Sin embargo, en la medida en que posean esos atributos serán valorados. A mayor acercamiento a la totalidad de atributos, mayor valor.

Por último, el valor intrínseco es el valor que se encuentra en un individuo único (objeto individual), no limitado a que aquellos valores compartidos en común con alguna clase de otros individuos. Es el valor de una cosa que cumple un concepto singular. Hartman los llama nombres o uniceptos porque en vez de ser una unidad que contenga en sí los rasgos comunes de varias cosas, es la experiencia de una cosa en su concreción. En tal experiencia, el "concepto", la cosa y valor se vuelven uno, formando así un continuo infinitamente no denumerable de propiedades. En la medida en que se vuelven uno, el concepto, la cosa más el valor, ésa será la medida en la cual la cosa cumple su concepto y por tanto adquiere su calificación.

En esta forma Hartman ha realizado el intento de determinar el "valor" en tal sentido que pueda ser el fundamento de una ciencia moral paralela a la ciencia natural y con el mismo rigor lógico. Como en esta ciencia del valor se sigue el modelo de la ciencia natural, en su formación no se tratará de encontrar un orden racional en el mundo caótico de la experiencia, de lo que nos gusta y lo que no nos gusta, o que lo experimentamos como mejor o peor, recto o no recto, que debe o no debe ser. Desarrollará, en cambio, una estructura de conceptos racionales e identificará el valor con la intensión de estos conceptos. Así como la ciencia natural transforma al mundo de los sentidos en una estructura racional de conceptos aplicados, la ciencia de la axiología puede transformar el mundo caótico de los valores en una estructura racional de conceptos también aplicados. Bajo este concepto de ciencia, Hartman desarrolla una vasta complejidad de formas lógicas y distinciones de valores. Estas formas van desde la definición de valor genérico como ya hemos visto, hasta la gama infinita de valores específicos ordenados en los tres tipos básicos: sistémico, extrínseco e intrínseco.

Cualquier grupo de cualidades que se encuentre en la intensión de los conceptos puede ser combinado, en cualquier forma imaginable, dentro de los límites de la estructura lógica. De esa manera, aparecen ante la conciencia infinidad de va-

loraciones que permanecían oscurecidas por las fallas en la definición y por el uso de los conceptos que se aplicaban al campo del valor, antes de la axiología formal.

Por último, *Hartman* nos muestra con ejemplos cómo esa estructura racional de conceptos y sus intensiones pueden ser aplicadas a las distintas ramas del saber, y así sistematizar, en principio, todo un campo infinito de valores que hasta la creación de esta ciencia se encontraba en estado caótico.

3. La axiología de R. S. *Hartman* expone una interpretación del método de la ciencia natural que permite la aplicación de este método al campo de los valores. La ciencia es concebida como la aplicación de un marco de referencia lógico a un material dado. En este sentido, la tarea del axiólogo consistirá en construir un marco de referencia aplicable al campo del valor. Esto supone, a su vez una interpretación del campo del valor que permita la misma sistematización que admiten los fenómenos naturales.

De encontrarse ese marco de referencia, que en la ciencia natural está constituido por la matemática y en la axiología lo estaría por la lógica del valor, se daría el paso que se dio en la ciencia natural cuando ésta dejó de ser filosofía natural para convertirse en ciencia. Este paso de filosofía natural a ciencia natural se centra en el uso de conceptos sintéticos en vez de los conceptos analíticos que usa la filosofía. Los conceptos analíticos se obtienen a través de la experiencia inmediata por abstracciones o generalizaciones. Pero, en la medida en que se aumenta la generalidad del concepto, se pierde precisión en la información. Los conceptos sintéticos se obtienen por un proceso contrario, se crea una estructura racional a base de conceptos cuyas intensiones están construidas con relaciones formales. Estos conceptos pueden ser conocidos con exactitud y pueden extenderse sin perder precisión. Una vez que se ha desarrollado esa estructura conceptual, en forma matemática, se aplica a la experiencia por procedimientos altamente tecnificados. El marco de referencia así construido ha probado ser isomórfico con la realidad fáctica. La teoría axiológica deberá seguir el mismo proceso: construir conceptos sintéticos, estructurarlos en un sistema lógico, aplicarlos a la realidad de los valores y así probar su isomorfismo, tal como ha sucedido en el campo de la naturaleza.

Veamos ahora la interpretación que da *Hartman* del campo del valor para hacer posible su sistematización. El punto de partida será el planteamiento de G. E. *Moore*, en cuanto a la distinción que hace éste entre los predicados de hecho y los de valor. La diferencia entre ambos predicados está en su poder descriptivo. Los predicados de hecho describen a los objetos en cuestión, en una forma exhaustiva, en tanto que los de valor no lo hacen, porque no son descriptivos. Si se enumeran todas las cualidades (de hecho) de una cosa, se habrá dado una descripción completa de ella; no se necesita mencionar ningún predicado de valor. ¿Cuál será la misteriosa relación que hay entre los predicados de hecho y los predicados de valor? *Hartman* considera que *Moore* nunca pudo explicarla en forma satisfactoria y propone una solución en el sentido siguiente: los predicados valorativos no se encuen-

tran en los objetos, tampoco en los sujetos que valoran, sino en los *conceptos* de los objetos, cuando consideramos su intensión y no su extensión. La intensión para Hartman *prescribe* lo que debe ser un "buen" objeto. La extensión *identifica* al objeto en cuestión como miembro de una clase.

Ésta es la relación entre hecho y valor: cuando las cualidades sirven para identificar son hechos; cuando prescriben son valores. El concepto de valor se define como el grado en el cual una cosa posee el grupo de cualidades que corresponden al grupo de atributos que se halla en la intensión del concepto.

Las propiedades-valor existen, son reales, nos dice Hartman, sólo que no se descubren en el objeto, ni el sujeto que valora, las pone, por decirlo así, en los objetos. Están dadas por la definición intensional del concepto de la cosa. Son las mismas propiedades fácticas, sólo que tomadas en distinto sentido; prescriben, mientras que las otras identifican. Así, el mundo real es el mundo de los valores, no hay cualidades naturales y no naturales, como afirma Moore. Sólo hay cualidades que tomadas en un sentido son evaluativas y en otro descriptivas.

La distinción entre hechos y valores que Moore plantea ha iluminado en forma muy importante el panorama de la ética y en verdad no podría concebirse la filosofía moral, en forma seria, sin tomar en cuenta esta distinción. Son bien conocidas de los interesados en este campo las diversas soluciones que se han dado al problema del *status* de las propiedades valorativas y su relación con las propiedades fácticas. Las soluciones pueden agruparse en tres tipos de teorías: naturalistas, no naturalistas y no cognoscitivistas. Independientemente de los títulos que se les den, los naturalistas y no naturalistas admiten la posibilidad de verdad o falsedad de los enunciados valorativos, en cambio, los no cognoscitivistas niegan significado cognoscitivo a los enunciados de valor.

Se podría clasificar la explicación de Hartman acerca de la relación hecho-valor, dentro de las teorías llamadas naturalistas. Entendiendo por naturalismo en un sentido muy amplio aquellas teorías que sostienen que los enunciados éticos (o valorativos) pueden ser confirmados o verificados de una manera paralela a la que usan las ciencias empíricas, es decir, por inducción. Asimismo afirman estas teorías que las propiedades-valor corresponden a propiedades reales.

En la tesis de Hartman la propiedad-valor la da la posesión de un mayor número de propiedades especificadas por la definición intensional del concepto y esta definición equivale a una definición científica.

La primera objeción que se le puede plantear a esta teoría sería precisamente la no aceptación de su definición del valor. No aceptar que el valor de una cosa esté dado por el cumplimiento o no cumplimiento de la definición intensional. Puesto que, de aceptar esta definición nos llevaría a la conclusión de que todo cuanto existe es valioso y, por tanto, a la imposibilidad de distinguir lo valioso de lo que no lo es. Se pueden pensar muchas cosas que por el hecho de cumplir su definición no son valiosas. También podría aducirse que se puede pensar en muchas cosas, independientemente de que cumplan o no su definición, y que hay una actitud, favorable o desfavorable, en el que valora, que le da o quita valor a la cosa.

Aquí podemos utilizar un ejemplo que Hartman tuvo presente. Podemos hablar de una "buena" ruina (refiriéndose a una construcción) y ésta es una manera poco común de hablar. Darle valor máximo positivo porque cumple su definición.

Una segunda objeción, aceptando la definición de valor sería la siguiente: ¿quién o cómo se determinan los predicados de la intensión del concepto? Hartman respondería: el experto en cada caso (experto en el sentido de catador de vinos, mecánico expertísimo, etc.) Y, en caso de que dos expertos no coincidan, ¿cómo se podría dilucidar el problema? ¿No nos llevaría esto a los problemas que plantea la intuición en Moore?

La definición del valor va a dar origen, en la axiología científica de Hartman, al desarrollo del axioma del valor que es el siguiente:

"El valor es el grado en el cual una cosa posee el grupo de cualidades que corresponde al grupo de atributos que se da en la intensión del concepto." La suposición que sirve de base a la construcción de la axiología es la existencia de fenómenos valor (dado que se han identificado, en el sentido que vimos, con los hechos). Como también su posibilidad de ser ordenados en un patrón isomórfico. Todo el desarrollo del axioma se basa en la relación hecho-valor, relación que se ha convertido en identificación, puesto que, en última instancia, son los mismos predicados los que conforman hechos y valores. Con este sistema pueden aplicarse los conceptos a los valores, con toda la estructura lógica que los conceptos tienen que tener. Esto abre el camino para el desarrollo de la ciencia del valor.

La última objeción que planteamos es consecuencia de la primera. Dada la definición de valor surge una relación hecho-valor que culmina en la asimilación del campo valorativo al campo fáctico, en el sentido arriba apuntado. La asimilación permite el manejo de los valores como si fueran hechos naturales. Esta objeción la planteamos en el nivel de la práctica. Es evidente la dificultad de manejar los valores como si fueran hechos y pretender su verificación o cuantificación tal como se lleva a cabo con los hechos en las ciencias naturales.

El intento de Hartman, como decíamos al principio de este trabajo, consistió en introducir un pensamiento ordenado en los temas morales. Es decir, realizar la empresa que grandes pensadores persiguen: encontrar el fundamento de una ciencia moral paralela a la ciencia natural en rigor lógico y alcance sistemático. Si se acepta su definición del valor se aceptarán sin duda las derivaciones y consecuencias, puesto que aparecen, como hemos visto someramente planteadas, con ingenio y rigor lógico. Así, "el ámbito fenoménico ha recibido estructura y precisión, y la ciencia ha nacido". El tiempo nos dirá si esta axiología científica que elaboró R. S. Hartman y que representa la contribución de la vida de un hombre al mejoramiento de la humanidad cumple la función que su creador esperaba de ella.

GRACIELA HIERRO DE MATTE